

VEINTICINCO AÑOS DE FIDELIDAD

DARIO TAVERAS, MSC

INTRODUCCION

Veinticinco años de la Conferencia Dominicana de Religiosos (CONDOR). Y al mismo tiempo, veinticinco años de la Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR). Doble Boda de Plata. No se trata solamente de una simple etapa, sino de una importantísima etapa en la historia de la Vida Religiosa en nuestra Iglesia Dominicana y Latinoamericana. En veinticinco años la Vida Religiosa Dominicana ha cambiado. . . algunos dicen que demasiado. . . muchos añaden que es insuficiente.

Veinticinco años es la edad del equilibrio y de la madurez, en que dejando atrás las vacilaciones de los comienzos nos encaminamos con pasos decididos hacia nuevos horizontes.

La CONDOR ha sido, en su fructífera existencia, un lugar eclesial privilegiado, de encuentro y de comunicación comprometida de los religiosos de nuestro país. Su tarea es "Impulsar la renovación de la Vida Religiosa en la República Dominicana, de forma que sea un signo profético en la Iglesia y en el Pueblo Dominicano". Propiciando un sano pluralismo con respeto a los carismas propios, la CONDOR ha ido subrayando cada día la inmensa riqueza de cuanto nos une en nuestra consagración y misión Evangélica. En este sentido, ha sido posible una seria reflexión y discernimiento de lo que el Señor nos pide a los religiosos dominicanos.

Motivados por esta reflexión teológica, realizada de múltiples maneras, hemos ido profundizando en el sentido del carisma propio que tiene la Vida Religiosa en la Iglesia, miramos críticamente la realidad dominicana y de América Latina, para sensibilizarnos ante los signos de los tiempos; y vamos discerniendo lo esencial de lo accidental, lo permanente de lo pasajero, lo general para la Vida Religiosa, de lo particular para la Vida Religiosa en nuestro país.

La CONDOR ha sido una ayuda efectiva para llevar al terreno de lo concreto, la anhelada renovación de la Vida Religiosa en nuestro medio. Atentos

a la voz de la Iglesia, desde el Vaticano II, tomando en serio las orientaciones de Medellín y Puebla, hemos ido recorriendo juntos un largo y a veces doloroso camino que nos ha permitido actualizar los planes del Señor como respuesta a las necesidades, inquietudes y urgencias de nuestra gente.

La Conferencia Dominicana de Religiosos nació el 16 de noviembre de 1959, según consta en el decreto de erección firmado en el Vaticano por el Cardenal Larraona, Prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos.

La CONDOR fue creada por la Santa Sede para animar la Vida Religiosa y para ser el interlocutor autorizado de la Vida Religiosa dominicana en su conjunto. Esta animación de la Vida Religiosa de sus miembros, lo hace la CONDOR ofreciendo servicios de formación inicial y permanente. Desde el año 1971 existe el CIFRE (Centro Intercongregacional de Formación Religiosa). Este noviciado intercomunitario funciona en Santiago y en la Capital, y es dirigido por los mismos formadores, nombrados por las Congregaciones representadas. En el curso 84-85 reúne a cincuenta y tres novicios (as).

Desde el año 1972 funciona en Santo Domingo el Juniorado intercomunitario para las religiosas jóvenes. Es un año académico fuerte, con profesores competentes y seguimiento asiduo de las(os) formadores. Este año las Junioras suman veinticuatro. En estos centros de formación toman parte veinticinco congregaciones religiosas. Es significativo y digno de notar que los formadores reconocieran, con perspicacia, la necesidad de encabezar y vivir ellos mismos esta experiencia.

Además de la formación permanente (charlas, cursos mensuales, retiros, ...) la CONDOR ofrece, a partir del verano de 1982, un curso superior de Teología con una duración de tres años. En el verano de 1984 participaron noventa y seis alumnos.

El encuentro nacional de cada año se ha convertido en la gran fiesta de los religiosos del País. Además de compartir temas, se comparten las alegrías y las penas, las inquietudes que nos mueven. A pesar de que uno u otro grupo religioso se automargina, en general tenemos una Vida Religiosa cada vez más unida, compartida, cercana. Se ha experimentado el "ser Iglesia" y el gozo de vivir en comunión con la Iglesia local y para el bien de la Iglesia local.

La Iglesia dominicana ha ido creciendo y en ella la Vida Religiosa ha estado presente: "Si queremos tributar un merecido agradecimiento a quienes trasplantaron la semilla de la fe, ese homenaje hay que rendirlo en primer lugar a las órdenes Religiosas, que se destacaron, aún a costa de ofrendar sus mártires, en la tarea Evangelizadora; sobre todo los Religiosos Dominicos, Franciscanos, Agustinos, Mercedarios y luego los Jesuitas, que hicieron árbol frondoso lo que había brotado de tenues raíces" (Homilía del Santo Padre en la Misa concelebrada en la Plaza Independencia de Santo Domingo, 25 de enero de 1979). En época más reciente la Vida Religiosa ha seguido vinculada a la tarea evangelizadora de la Iglesia dominicana, participando, con mucha dedicación, en casi todas las áreas de la pastoral.

HISTORIA DE FIDELIDAD

En la historia de la CONDOR se refleja la historia de la Iglesia dominicana y Latinoamericana de éstos últimos veinticinco años. La conferencia ha sido un medio privilegiado para extender entre los Religiosos del País, el espíritu del Vaticano II, los acuerdos de Medellín y las opciones de Puebla. Estos tres acontecimientos eclesiales explican las líneas teológicas de fondo de las tareas desarrolladas por la CONDOR.

Si se nos pregunta ¿qué espera la Iglesia de los Religiosos en este País y en este continente?, la respuesta podemos encontrarla en las "Opciones" que junto con las "tendencias" subrayan el Vaticano II, Medellín, y ya más claramente, Puebla. Siguiendo esta línea teológico-pastoral, podríamos formular estas opciones de la Vida Religiosa, en la forma siguiente:

- 1- Más profunda comunión con Dios para mayor fidelidad al Señor.
- 2- Afectiva y efectiva comunión congregacional y eclesial para mayor fidelidad a la comunión de la Iglesia.
- 3- Comprometida comunión evangelizadora con el mundo, para mayor fidelidad al hombre con indiscutible preferencia por los pobres.

La CONDOR, en su formación inicial y permanente, ha insistido en la unidad necesaria de estos elementos, en su interrelación intrínseca, en su absoluta coherencia, en su recíproca necesidad.

En el decreto *Perfectae Caritatis* hay una afirmación en tono mayor, que no siempre es conocida. Es la famosa frase del número ocho: "En estos institutos, la acción apostólica y benéfica pertenece a la naturaleza misma de la Vida Religiosa, ya que el Sagrado Ministerio y la obra propia de la caridad le ha sido confiada por la Iglesia y deben cumplirse en su nombre". Está claro cómo la consagración religiosa implica no sólo la práctica de los tres votos, sino también como elemento igualmente válido, la misión apostólica. Esta queda plenamente integrada, no está al margen sino en el primer plano de la Vida Religiosa, de tal manera, que el religioso no es un monje que ejercita también el apostolado, no es un apóstol que "también ora". Es el apóstol disponible en toda su persona y vida a Dios que lo envía, y a los hermanos a los cuales es enviado.

En buena parte la Vida Religiosa dominicana ha asumido creativamente la unidad de estos tres elementos. Ayudar y estimular para ahondar esa triple dirección en la situación concreta de nuestro País, ha sido tarea privilegiada de la CONDOR: comunidad y comunicación, pero sensible a las necesidades del hombre al cual debe servir. Cuidarse de un activismo que no deja lugar para la contemplación, contemplar a Dios generando comunidad y sirviendo atentamente sobre todo a los más pobres y necesitados.

1. COMUNION CON DIOS

Siguiendo la línea del Concilio, traducida para nosotros en Puebla, la CLAR y la CONDOR nos han sensibilizado a vivir "según el Espíritu". Nos han hecho comprender que la Vida Religiosa como "Consagración total y radical a Dios"

entraña primaria y fundamentalmente una "entrega y reserva a Dios generosa y total"². Nos han insistido en que la Vida Consagrada es compromiso para "un seguimiento radical de Jesucristo"³, el Señor de la Historia, de nuestra Historia; "identificándose con El desde las Bienaventuranzas"⁴; y que esto "se expresa y realiza por los Consejos Evangélicos"⁵, de Pobreza, Obediencia y Castidad.

En los cursos del CIFRE y en las Jornadas de formación continua se nos ha recordado insistentemente la fidelidad como Religiosos a nuestros carismas: abrirnos generosamente a la gracia y al don. Hay un carisma general de la Vida Religiosa, además cada congregación tiene el suyo propio. La CONDOR nos ha ayudado a ver lo mucho que hay de común y a descubrir y valorar lo que es particular.

Esta comunión con Dios nos lleva a favorecer la actitud de oración y contemplación, y vivirla en las circunstancias concretas de nuestra historia⁶. La oración convertida en actitud de vida conduce a un mutuo enriquecimiento de oración y vida⁷, es "experiencia de Dios" básica para la Vida Consagrada.

A través de las reuniones por filiales, encuentros nacionales y cursos especiales, la CONDOR ha contribuido a nuestra renovación litúrgica, y a nuestra oración ligada a la vida.

2. COMUNION CONGREGACIONAL Y ECLESIAL

Si en algo la CONDOR ha tenido un papel estelar dentro de la Iglesia dominicana, ha sido en su esfuerzo por unir. Ha favorecido aquello de que "personas diversas, a veces de distinta nacionalidad, participan de la misma vida y misión, en íntima fraternidad. Se esfuerzan de este modo, por su testimonio elocuente de la vida de Dios-Trino en su Iglesia, de la misma comunión eclesial y actúan como fermento de comunión entre los hombres y de co-participación en los bienes de Dios"⁸.

De muchas maneras la Conferencia nos ha hecho descubrir lo que tenemos de común como carisma propio de la Vida Religiosa, para ponerlo generosamente al servicio de la Iglesia; la CONDOR ha hecho que nos conociéramos, que nos estimemos, que nos amemos.

Este proceso de unificación (respetando siempre lo que es propio de cada familia Religiosa), ha llegado hasta las mismas bases. Y por eso no es extraño que naturalmente una Conferencia que es jurídicamente de Superiores Mayores, dé participación amplia, sencilla y fraternal.

La Vida Consagrada es "seguimiento radical a Cristo dentro de la Iglesia"⁹. "Y como la Iglesia universal se realiza en las Iglesias particulares, en éstas se hace concreta para la Vida Consagrada la relación de comunidad vital y de compromiso eclesial evangelizador. Con ellas, los Consagrados comparten las fatigas, los sufrimientos, las alegrías y esperanzas de la construcción del Reino y en ellas vuelcan las riquezas de sus carismas particulares, como don del Espíritu evangelizador. En las iglesias particulares, encuentran a sus hermanos presididos por el Obispo, a quien compete el ministerio de discernir y armonizar"¹⁰.

Muchas barreras, muchos prejuicios y temores han desaparecido. Otros están llamados a desaparecer. Nuevos puntos de comprensión y colaboración han

surgido para bien de la Iglesia local.

La unión de los Religiosos en la CONDOR, nos ha permitido relacionarnos de un modo más armonioso y coherente con nuestra jerarquía. Algunas veces hemos podido expresar como Conferencia nuestros sentir y nuestros aportes (por ejemplo en la fase preparatoria de la programación de los 500 años de evangelización) y nos hemos ayudado para recibir con verdadero espíritu de obediencia las orientaciones de nuestros pastores.

3. COMUNION CON EL MUNDO

"Mundo" significa aquí "los hombres", "el prójimo", "la gente". Para los religiosos de Vida Activa, la Misión es parte esencial de nuestro carisma como religiosos. No somos religiosos para nosotros. Hemos sido llamados, hemos hecho votos para seguir a Jesús y continuar su misión entre los hombres.

Servir evangélicamente al hombre en el mundo significa ir al mundo y detectar allí las necesidades, urgencias y dolores del hombre. Significa reconocer a los más pobres para anunciarles "que el Reino de Dios está cerca"¹¹. Desde aquí se asume "la opción preferencial por los pobres", señalada como "la tendencia más notable"¹², de la Vida Religiosa en nuestro continente.

En esta línea tan clara desde el Concilio en *Gaudium et Spes*, la CONDOR nos ha prestado una ayuda incalculable. Sin reduccionismos ni partidismos, nos ha estimulado a abrir los ojos a la realidad de injusticia dominicana y Latinoamericana. Muchos religiosos han comprendido las preocupaciones prioritarias de Puebla y no son pocos los que han tratado de responder a estas opciones, porque saben que evangelizar no es huir, es encarnarse como "el Verbo".

Con el apoyo de la CONDOR algunas comunidades religiosas han ido haciendo esfuerzos serios de inserción en medio de los pobres, evitando en lo posible falsos conflictos y presentando otras experiencias para que ningún grupo se aísle o se radicalice afirmando únicamente uno de los tres polos señalados. Se busca esta progresiva inserción en los ambientes pobres porque así nos lo enseñó el Señor y así nos lo pide la Iglesia. Y como fruto de dicha inserción progresiva se percibe ya una vida religiosa enriquecida por la sencillez, sentido religioso, naturalidad en la acogida y cierta unción de bondad a pesar de la dureza de la vida. En su servicio al pueblo de Dios, nuestra vida religiosa ha sido favorecida, evangelizada. Abundan los religiosos y religiosas, que sin parecerlo demasiado por fuera, lo son a fondo. Personas buenas que sin armar ruido, hacen labor callada en la cotidiana evangelización de cada día.

CONCLUSION

Celebrar estos veinticinco años es motivo de honda alegría para todos los Religiosos del País, pues todos somos la CONDOR. En el fondo, lo que estamos celebrando son veinticinco años de trabajo animado por el Espíritu Santo,

realizado por nosotros mismos para una mayor fidelidad al Señor y en agradecimiento por la vocación, que sin méritos propios nos ha sido dada.

Somos conscientes de lo que falta por caminar, de lo mucho que falta por hacer. Recorriendo el País, vamos descubriendo nuevas necesidades. Mirando globalmente nuestro modo de vida caemos en la cuenta de ciertos desafíos:

- 1- Es verdad que la presencia y dinamismo en las personas consagradas en la Pastoral es "motivo de gozo"¹³, pero es también motivo de preocupación el empobrecimiento de la identidad carismática por pérdida de los puntos de referencia propios e insustituibles de la Vida Religiosa, por el inmediatez pastoral, por el aprecio exagerado de lo que hacemos cuando es a costa de lo que somos.
- 2- Nuestra Vida Religiosa conserva ciertas marcas del individualismo, del religioso francotirador o del pequeño grupo aislado que se autoabastece; esto da como resultado una Vida Religiosa molecular, menos comunitaria, menos solidaria, ghetto cerrado a veces a la gran comunidad religiosa y a la comunidad diocesana. Aquí se esconde un desafío.
- 3- Otro desafío sería vencer la tentación de sacrificar demasiado fácilmente la libertad evangélica al simple acomodamiento, a la fácil complacencia que compromete la fidelidad al propio carisma religioso-profético, y por supuesto, la fidelidad que tiene derecho a esperar de todos nuestra Madre la Iglesia.¹⁴ La Vida Religiosa como un espacio de sano pluralismo eclesial: hermoso desafío para "no apagar el Espíritu"¹⁵.
- 4- El cuarto sería el desafío misionero. Pasar de una vida religiosa objeto de misión, a una vida religiosa sujeto de misión. Dejar de tender la mano sólo para recibir y extenderla para compartir con otras Iglesias "desde nuestra pobreza"¹⁶. A nuestra Vida Religiosa le haría bien una inyección de espiritualidad misionera. No sería demasiado pedir después de 500 años del primer anuncio misionero en esta Isla.
- 5- Un último desafío. A pesar de acercarnos a los 500 años de Evangelización, tenemos una Vida Religiosa joven aún; y por otro lado, vivimos un momento de crecimiento vocacional. La Vida Religiosa por ser *vida*, presupone un desarrollo interior progresivo, que favorece la madurez y con ello una exacta y aguda identidad del ser y de la calidad de su actuación.

Los Religiosos dominicanos tenemos un desafío formidable en la seriedad de la selección y preparación de nuestros jóvenes. Este desafío conlleva también discernir bien lo que es verdaderamente elemento propio de la Vida Consagrada, de lo que es simplemente elemento cultural de la Vida Religiosa vivida en tal o

cual país del norte o del sur. Siguiendo el ejemplo de la Encarnación de Cristo, la Vida Religiosa debe encarnarse también en nuestra cultura dominicana¹⁷.

Aceptar estos y otros desafíos, sería una buena manera de volver a empezar veinticinco años después. . .

NOTAS:

1. Artículo II, 2 de los Estatutos de la Conferencia Dominicana de Religiosos (CONDOR).
2. Documentos de Puebla No. 759
3. Documentos de Puebla No. 740
4. Documentos de Puebla No. 742
5. Documentos de Puebla No. 746
6. Documentos de Puebla No. 760
7. Documentos de Puebla No. 727
8. Documentos de Puebla No. 753
9. Documentos de Puebla No. 740
10. Documentos de Puebla No. 741
11. Mt. 10, 7
12. Documentos de Puebla No. 733
13. Documentos de Puebla No. 722
14. Lumen Gentium No. 37
15. I Tes. 5, 19
16. Documentos de Puebla No. 368
17. Ad Gentes No. 10

